



Cruz Roja

País Vasco

Más de 100.000 personas atendidas
por Cruz Roja en Euskadi gracias
a vuestra solidaridad



PLAN CRUZ ROJA
RESPONDE
 FRENTE AL CORONAVIRUS

111.777
 personas atendidas
388.588
 respuestas

Personas Voluntarias Movilizadas



(Cada figura equivale a 100 personas)

4.766



690
 traslados

1.577

personas sin hogar alojadas



59.062
 acciones informativas
 de salud

33.691

entrega de productos sanitarios



Consulta todos los datos del Plan Cruz Roja RESPONDE en nuestro portal de Open Data.



62.398

entrega de bienes
 de primera necesidad



Acompañamiento educativo / formativo



(Cada figura equivale a 100 personas)

971



Personas apoyadas en materia de empleo



(Cada figura equivale a 100 personas)

1.344



“Los jóvenes teníamos que dar ejemplo, era el momento de ayudar”

Gaizka Ormaetxea,

estudiante de Educación Social en la UPV.

A comienzos de año, nadie podía imaginar cómo cambiaría la vida. Y mucho menos que el motivo sería una pandemia originada por el Covid-19. Sin duda, ha sido un punto de inflexión en la vida de casi todos.

Y detrás de cada uno, hay una historia particular. Como la de Gaizka Ormaetxea. Este bilbaíno graduado en Integración Social y actual estudiante de Educación Social en la UPV, con apenas 22 años ha vivido el confinamiento de puertas afuera cuando la frase más escuchada era “quédate en casa”. Dice que quizá sea por vocación, pero que paradójicamente sintió la necesidad de no quedarse en casa y hacer algo por los demás, a pesar de que nunca había ejercido el voluntariado. Esa oportunidad la encontró en Cruz Roja.

En estos meses ha realizado distintas tareas, todas diferentes, pero para él igual de importantes. Comenzó paseando al perro de María Luisa, una señora mayor de Deusto que no tenía quien atendiera a su mascota. Entre paseo y paseo, aprovechaban los cortos espacios de tiempo para hablar en el rellano del portal y paliar la soledad de una mujer que le contaba anécdotas de niñez. “Es curioso cómo puedes entablar una relación tan estrecha con alguien que ni siquiera conoces. Me acuerdo mucho de ella”, apunta Gaizka.

Más tarde pasó a dar apoyo en reparto de alimentos. Desde chequear los expedientes y cumplir con el protocolo de seguridad en la compra de productos en los supermercados hasta conducir la furgoneta de reparto y hacer entregas por todo Bilbao. “Debíamos tener mucho cuidado para cumplir con todas las medidas sanitarias y evitar contactos. A veces aprovechábamos el momento

de la entrega para charlar brevemente a través de las puertas con aquellos que esperaban nuestra visita porque necesitaban hablar con alguien. Es curioso cómo la gente, hasta en momentos verdaderamente complejos, nos trasladaba su gratitud. Lo primero era siempre darnos las gracias. Eso es una recompensa inigualable”, cuenta. También ha programado tablets para los niños y niñas que no disponían de este tipo de dispositivos en sus hogares. Con la entrega de estos materiales, podían seguir las clases virtuales del colegio y continuar con el curso escolar. Además, ha hecho llamadas de seguimiento a usuarios y usuarias de Cruz Roja para saber cómo estaban y detectar posibles necesidades, pero reconoce que le ha sido difícil gestionar la parte emocional. “Escuchas de todo, porque hablas con gente que se encuentra en una situación de alta vulnerabilidad. Sales un poco de tu burbuja y hay cosas que cuesta asimilar. Aun así, la recompensa de sentir que ayudas lo compensa con creces”, admite.

Este tipo de experiencias también ofrecen sorpresas inesperadas. “He conocido a gente muy interesante entre el grupo de voluntarios y voluntarias, de cada uno aprendes algo. Hemos hecho grupito y seguimos en contacto. Lo más increíble fue reencontrarme con el chófer que me llevaba en autobús a la *ikastola* cuando era *txiki*. Él también estaba de voluntario y fue muy bonito reconocernos años más tarde”, afirma.

No sabemos cómo acabará el año 2020, pero sí que el voluntariado ofrece la oportunidad de ver la vida a través de los ojos de otras personas, con sus dificultades y sus obstáculos. Ese aprendizaje sí que es un verdadero punto de inflexión. Gracias, Gaizka.



MI FAMILIA RESPONDE

A sus 74 años, Consuelo Rejero (Chelo, como le gusta que la llamemos) es una de las 18.700 personas atendidas dentro del Plan Cruz Roja Responde en Álava. Durante el período de confinamiento, se le ha suministrado medicación y bajado la basura. Además, se le ha llevado a cabo un seguimiento personalizado para paliar los efectos negativos sufridos en este periodo de encierro.

Las personas que la han atendido durante la pandemia destacan su energía positiva y entusiasmo, que le han hecho no decaer durante el tiempo en que ha estado confinada. Esta cualidad le ha permitido observar la situación desde un prisma didáctico, interiorizando la circunstancia pasada como una lección de vida. Además, ha aprovechado su afición a Facebook y Twitter para lanzar mensajes de ánimo y también de agradecimiento a Cruz Roja. Y ha aprovechado a rescatar antiguas películas ya que es una gran cinéfila.

¿Qué te impulsó a pedir ayuda a Cruz Roja?

La necesidad de medicamentos.

Mi trabajadora social me animó a solicitar el servicio porque conocía el trabajo que realizáis. Ha sido un apoyo que no olvidaré porque sin vuestra ayuda no sé qué hubiera hecho. Me habéis proporcionado mucha tranquilidad y seguridad.

¿Era la primera vez que llamabas?

Sí, pero después de la experiencia tan reconfortante, no dudaré en volver a solicitar vuestra ayuda si la vuelvo a necesitar. Ahora que he tenido la suerte de conoceros, no sólo no dudaré en llamar, sino que ya he comentado a mis círculos más cercanos la dedicación, empatía y cariño que desprendéis.

¿En qué te hemos ayudado?

Sobre todo, con vuestro calor familiar. Por supuesto que traerme los medicamentos o bajar la basura ha sido una ayuda inestimable, pero, más allá de esto, he sentido que sois mi familia. El cariño con el que me habéis tratado y vuestras llamadas y atención han conseguido que el confinamiento se haya hecho mucho más llevadero. No me he sentido tan sola porque ahí estabais, preocupándoos por mí.

¿Cómo te has sentido?

Aunque pueda resultar sorprendente, he sentido que os conocía de hace mucho tiempo. Puedo afir-

mar que ya formo parte de vuestra familia de Cruz Roja porque así me lo habéis transmitido.

¿Qué consejos podrías darnos para mejorar?

Que no cambiéis nunca. Que sigáis haciendo la vida más fácil a las personas que os hemos necesitado o necesitaremos en un futuro. Que muchas veces unas cálidas palabras y una sonrisa son la mejor medicina que se puede tomar. Y de esta yo quiero tomar muchas dosis.

¿Qué le dirías a alguien que necesita ayuda pero le da apuro solicitarla?

Entiendo que puede resultar un tanto embarazoso tener que pedir asistencia, pero el trato y el servicio son tan cercanos que no eres consciente de que estás solicitando apoyo. La sensación de familia es la que prevalece.

¿Te gustaría añadir algo, Chelo?

Animo a todas las personas a que sigan siendo precavidas como yo, y cumplan con las prevenciones estipuladas para no pasar de nuevo por lo mismo. Y animo a solicitar ayuda a Cruz Roja, sin reparos porque te sientes parte de su familia. No solo por la ayuda sino por el cariño y ternura que recibes. GRACIAS.



Solidaridad en tiempos de crisis

El suministro de alimentos y materiales de primera necesidad es una actividad esencial que debe garantizarse especialmente durante un estado de emergencia. Es un servicio básico y fundamental para la población, e imprescindible para trasladar la tranquilidad necesaria a la sociedad. Por ello las empresas y entidades sacaron su lado más solidario para ayudar a frenar la pandemia provocada por la expansión del Covid-19, prin-



principalmente a través de la donación de material y servicios, e incluso de sus instalaciones. Muchas se movilizaron para tomar acciones y evitar el contagio, promover un impacto positivo y ayudarnos ante una de las mayores crisis colectivas de la historia humana. Iniciativas que, por ejemplo, transformaban el excedente agrario de los caseríos vascos en platos preparados para las personas más necesitadas, o bien adquirían los productos de producción local para su donación. Alimentos que, antes de tener que ser desperdiciados como consecuencia del cierre de hoteles, restaurantes, bares, cafe-

terías... se recogían y repartían a las personas en situación de vulnerabilidad mediante la cadena de distribución de Cruz Roja. Un ejemplo más de las acciones solidarias que cientos de empresas y entidades han llevado a cabo durante la pandemia. Por supuesto, todas ellas había que coordinarlas de manera eficiente. Es entonces cuando entra en escena el voluntariado. Para ello se organizó una red de solidaridad en todo Euskadi que, junto al voluntariado propio de la organización, fue el instrumento para canalizar la respuesta solidaria de la ciudadanía. Miles de personas apoyaron de manera volunta-

ria las acciones que llevábamos a cabo para atender a las personas que no podían salir de casa y garantizar su protección: personas mayores de 70 años y otras personas vulnerables derivadas por la administración. La solidaridad ha sido fundamental para superar esta pandemia. Cada persona, empresa, institución... en función de sus posibilidades, ha hecho todo lo posible para ayudar y hacer que esta crisis pase lo más rápido y posible. Por eso desde Cruz Roja queremos agradecer públicamente el enorme esfuerzo realizado por todas las partes. Somos y seremos una sociedad solidaria.



UN NUEVO HOGAR

Los albergues gestionados por Cruz Roja en todo Euskadi se han convertido durante la pandemia en un segundo hogar para cientos de personas: camas, duchas, alimentación y servicio de la vandería y, sobre todo, compañía.

Las personas usuarias han tenido diversas actividades: se les han regulado las comidas y el consumo de medicinas, pero también han realizado actividades de ocio y tiempo libre. Algunas personas han vuelto a sociabilizar, han visto una salida.

Desde Cruz Roja hemos apreciado una mejoría en estas personas. “Ven que tienen otras opciones para salir adelante, y son ellos los que tienen que tomar decisiones respecto a su futuro. Son grandes personas, su conducta ha cambiado. En sitios que antes no les admitían ahora casi seguro que les admiten”, apunta Aitor Allende, coordinador autonómico de Cruz Roja en Euskadi.

Ahora, tras la desescalada, desarrollamos un proyecto, financiado por el programa Lehen Urratsa del Gobierno Vasco, que permite dar alojamiento al menos a 30 personas. Todas ellas dejan atrás intensos meses en los que voluntariado y personal laboral han trabajado con ellas aspectos como la convivencia, la higiene, la alimentación, la medicación. “Ahora son personas distintas a como eran antes. Son personas nuevas, con otro talante porque su situación no es la misma; ha cambiado su conducta, su higiene, su salud. Son grandes personas que ahora creen en la inclusión y que posiblemente sean admitidas en sitios donde antes eran rechazadas”, asegura Allende.





Cruz Roja Gipuzkoa presta asistencia logística y psicosocial a los transportistas internacionales en el paso fronterizo de Irún

La pandemia del Covid-19 ha mermado considerablemente la calidad de vida de múltiples colectivos. Uno de ellos ha sido el de los transportistas internacionales que, a pesar de realizar una labor clave para el abastecimiento de alimentos y productos de primera necesidad durante el confinamiento de la población, han sufrido situaciones de aislamiento y soledad durante los meses que las fronteras han permanecido cerradas.

Ante el cese de actividad de un buen número de gasolineras y áreas de descanso en el eje Atlántico, los transportistas pasaban largas horas en sus cabinas sin poder parar a tomar un tentempié o poder charlar con alguien. Ante esta necesidad, Cruz Roja Gipuzkoa solicitó la colaboración de Zaisa, una plataforma logística transfronteriza ubicada en un enclave estratégico de primer orden como es el de Irún -en la frontera entre Francia y España-, en el que confluyen buena parte de los tránsitos del eje Atlántico, quien cedió un espacio en el interior de su aparcamiento.

Allí Cruz Roja habilitó un espacio multifuncional donde ha prestado servicios de avituallamiento, así como

asistencia sanitaria y psicosocial a los transportistas que lo solicitaban. Tomar una bebida caliente y un tentempié, asearse y charlar con alguien manteniendo la distancia y las medidas de seguridad pertinentes, han servido para mitigar la sensación de aislamiento y soledad que han hecho mella en este colectivo y que tan desapercibido ha pasado.

“Lo más importante de nuestra labor ha sido poder ofrecer apoyo emocional a un sector que, a pesar de haber sido clave durante el confinamiento, ha sufrido situaciones de aislamiento y soledad que han sido invisibles para la sociedad”, comenta Txema Pérez, presidente de la Asamblea Local de Irún.

El servicio se ha desarrollado diariamente desde el 9 de abril al 31 de mayo, entre las 18.00 y las 20.00 horas. Solo se suspendió cinco días por fuertes lluvias. En él han intervenido entre cuatro y seis personas voluntarias de Cruz Roja que hablan diferentes idiomas (el inglés ha sido el más utilizado). Se han atendido a 901 transportistas procedentes de países europeos y extracomunitarios.

COMITÉ AUTONÓMICO DE CRUZ ROJA EN EL PAÍS VASCO: C/ PORTAL DE CASTILLA, 52. 01007 VITORIA-GASTEIZ. TEL. 945 22 22 22. MAIL PAISVASCO@CRUZROJA.ES
COORDINACIÓN Y REDACCIÓN: ÁLVARO GARCÍA, LIBE ROMAÑA, ELENA GUERRA, AITOR IZAGIRRE, YOLANDA DÍAZ. **FOTOGRAFÍAS:** CRUZ ROJA.
EDITA: CRUZ ROJA ESPAÑOLA. **DIRECCIÓN DE LA REVISTA:** DEPARTAMENTO DE MARCA Y COMUNICACIÓN DE CRUZ ROJA ESPAÑOLA.



Para cualquier reclamación respecto a la distribución de la revista, póngase en contacto con su Comité Provincial. Cruz Roja es una publicación plural, respetuosa de las opiniones de sus colaboradores y articulistas aunque no las comparta necesariamente.